

Daimon. Revista Internacional de Filosofía, en prensa, aceptado para publicación tras revisión por pares doble ciego.

ISSN: 1130-0507 (papel) y 1989-4651 (electrónico)

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon.6186671>

Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) (texto legal). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

El otro desde una visión liminar: Alia Al-Saji y la duda como instrumento

The Other from a Liminal Vision: Alia Al-Saji and Doubt as an Instrument

*FRANCISCO DAVID GARCÍA MARTÍN*¹

Resumen: El objetivo de este trabajo es doble. Por un lado, intentaremos explorar la otredad y sus fundamentos a través del análisis de su origen en la relación que se establece entre el endogrupo y el exogrupo. Por otro lado, procuraremos mostrar cómo estos procesos provienen de la narrativización de una realidad que se enmarca en el espacio liminar de nuestra temporalidad. Para ello, nos acercaremos al endogrupo desde una definición liminar de su identidad, e intentaremos mostrar cómo los conceptos de ambivalencia y duda respecto al análisis de la narrativa de esta temporalidad son reflejados por la pensadora Alia Al-Saji.

Palabras clave: otredad, grupo, identidad, duda, Alia Al-Saji.

Abstract: The aim of this work is twofold. On the one hand, we will try to explore otherness and its foundations through the analysis of its origins in the relationship established between the ingroup and the outgroup. On the other hand, we will try to show how these processes come from the narrativization of a reality that is framed in the liminal space of our temporality. To do this, we will approach the in-group from a liminal definition of its identity, and we will try to show how the concepts of ambivalence and hesitation regarding the analysis of the narrative of this temporality are reflected by the thinker Alia Al-Saji.

Key words: otherness, group, identity, doubt, Alia Al-Saji.

Recibido: 12/06/2024. Aceptado: 15/11/2024.

¹ Francisco David García Martín (fdgarcia@usal.es) es doctor por la Universidad de Salamanca, institución donde trabaja actualmente como investigador posdoctoral. El trabajo que está llevando a cabo se centra en la relación entre literatura e historia que se puede observar en los textos de los últimos meses de la Guerra Civil española, en torno al golpe de Estado del coronel Segismundo Casado. Otra línea de investigación en la que se encuentra trabajando se centra en la capacidad de la ciencia ficción española e hispanoamericana como género para proyectar muchos de los problemas y dilemas que sufre nuestra sociedad actual. También se ha acercado en diferentes cuestiones sobre la otredad y la verdad, a partir de reflexiones que recorren todas sus aportaciones. Entre sus aportaciones más relevantes se pueden destacar “El sentido de la historia en la serie televisiva *The Foundation* (2021)”, publicado en la revista *Impossibilia*, o “Besteiro contra Negrín: el coronel Segismundo Casado y la lucha por el poder en una República agonizante”, publicado en la revista *Aportes*. El trabajo que presenta a continuación ha sido cofinanciado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León y por el Fondo Social Europeo (en el marco de un contrato de acuerdo a la Orden de 29 de diciembre de 2021, de dicha Consejería, de conformidad, a su vez, con la Orden de 21 de diciembre de 2020, por la que se convocan ayudas destinadas a financiar la contratación predoctoral de personal investigador).

1. Introducción

A lo largo de la historia de la filosofía y del pensamiento, la cuestión de la identidad ha estado profundamente relacionada con nuestra disposición en el mundo como seres necesariamente incluidos en la temporalidad. Desde un presente que solo puede ser visto a partir de un pasado multiforme y fragmentario, o desde un futuro proyectivo y por construir, las narrativas sobre lo que somos y lo que nos da sentido como individuos se ven inmersas en las dinámicas intergrupales que dan lugar a los procesos de otredad. El otro, el diferente, no solo se nos presenta también inmerso en esta temporalidad teleológica y crucial para nuestra existencia, sino que se convierte en un elemento fundamental para comprender las dinámicas que configuran al endogrupo. El exogrupo se nos presenta así como la imagen especular del endogrupo, creado a partir de la necesidad del segundo de establecer unas fronteras claras que le impidan perderse en el mestizaje y la polifonía de la temporalidad. Ello, sin embargo, provoca la aparición de una otredad damnificadora y omnicomprendida que puede ser vista como un ejemplo privilegiado de cómo los seres humanos narrativizamos el mundo e intentamos explicar su realidad y su verdad a través de la frontera fragmentaria y subjetiva en la que nos encontramos.

Dentro de los objetivos de este trabajo, el uso que realizamos del endogrupo y del exogrupo responde a esta misma relación de complementariedad y de exclusión. No es nuestra intención establecer una relación directa entre estos términos y las concepciones sartreanas en este espacio introductorio, pero sí que nos gustaría destacar cómo la contraposición existencial entre lo que Sartre llama el ser-en-sí y el ser-para-sí, su no complementariedad y el hecho de que el uno no pueda darse si se da el otro responde también, *mutatis mutandis*, al uso que a lo largo de estas páginas estamos realizando sobre el concepto de grupo. De esta manera, endogrupo y exogrupo no solo son contrarios, sino que el segundo podría ser concebido como una nada surgida a partir de la esencia del primero, la cual toma existencia proyectada desde la esencia del endogrupo y no puede confundirse con él, porque entonces el exogrupo pasaría a ser endogrupo y se reestructurarían las dinámicas exgrupales ahora con un centro diferente. Este juego contrapuesto de perspectivas no solo nos permite entender la otredad desde la ontología del ser, sino que, además, elimina la indeterminación de un uso más general de estos conceptos que ofrece un mayor grado de imprecisión, precisamente por su carácter subsumible en el contrario.

En este trabajo, nuestro propósito será estudiar estos fenómenos identitarios de la relación entre endogrupo y exogrupo a partir de la problemática que existe en la configuración del otro. Para ello, nos acercaremos a los estudios psicológicos al respecto para, a continuación, intentar explicar cómo es posible una definición del exogrupo a partir de sus características liminares, como grupo que se encuentra construido —y reconstruido— en y desde la frontera. Con este objetivo, procuraremos interrelacionar las ideas que sobre la duda como instrumento de definición del grupo y del individuo ha expuesto la pensadora Alia Al-Saji con la re-elaboración comunitaria de un pasado que nos puede ofrecer nuevos marcos teóricos para entender al otro desde el intersticio, al asumir la incertidumbre como parte consustancial de la definición del ser.

2. Endogrupo frente a exogrupo: el otro como la imagen especular del uno

El ser humano, a la hora de estudiar y evaluar el entorno en el que debe desarrollar sus funciones, utiliza una serie de conocimientos almacenados mediante los cuales puede reconocer el ambiente sin temor a equivocarse. No se trata de datos factuales, apoyados en la comprobación de su veracidad, sino en una serie de ideas preconcebidas necesarias para que este desarrollo, que en muchas ocasiones debe ser rápido, no se demore lo suficiente para impedir su utilidad. De entre las diferentes clases de procesos que intervienen podemos destacar el de los “esquemas”. Como explican los profesores Elena Gaviria Stewart y María del Prado Silván Ferrero, se trata de:

abstracciones mentales almacenadas en la memoria que representan un conocimiento global, no de ejemplos particulares. Gracias a la información almacenada que contienen sobre distintos estímulos sociales o categorías de estímulos, nos ayudan a interpretar la información social que recibimos y guían nuestro procesamiento de esa información (Gaviria et al. 2013: 80).

Como vemos, se trata de un medio psicológico normal en el ser humano, que le permite asumir la tarea diaria de evaluación del entorno de tal manera que, con cierta rapidez, se cometan el menor número posible de errores.

Los esquemas suponen una herramienta importante que poseemos a la hora de interactuar con nuestro medio social. Pero también pueden constituir una barrera significativa para la adecuada interpretación del entorno. Es lo que se conoce en psicología como “efecto Pigmalión”. También conocido como las “profecías autocumplidas”, implica que una persona, al aplicar los esquemas de que dispone para relacionarse (y generar unas determinadas expectativas sobre ellos que no tienen por qué corresponder a la realidad) puede inducir a los demás individuos a que se ajusten a ese

comportamiento, incluso impidiéndoles que procedan de otra manera. Si a este uso de los esquemas, que puede conllevar una falsa atribución sobre las características que creemos asociadas a un determinado grupo social (lo que se denomina en psicología “categorías”), le unimos la resistencia que presentan ante el cambio (con la reinterpretación de la información mixta o ambigua que no encaje en ellos), podemos ver que su uso consciente por parte de una determinada ideología puede llevar a cierto control del pensamiento de los miembros de una determinada comunidad, ayudando a sus intentos de justificación de la memoria oficial.

Otra línea importante de investigación sobre estos comportamientos es la que nos ofrece la Psicología de los Grupos. La toma de decisiones conjuntas es uno de los fenómenos que más importancia puede llegar a tener para una determinada comunidad, especialmente por la dificultad que parece surgir de la necesidad de consensuar unas determinadas posturas partiendo de la base de las ideas individuales de cada miembro. Los diferentes estudios que se han realizado sobre este tema han ido mostrando que existe una conciencia grupal que no tiene que coincidir necesariamente con la que presentan cada uno de los individuos. Además, el proceso de toma de decisiones tampoco parece estar guiado por la moderación, que cabría esperar de la necesidad de evitar los extremos para adquirir un mayor consenso entre los diferentes miembros. El denominado “efecto de polarización” fue descubierto por los psicólogos Moscovici y Zavalloni en unas investigaciones que realizaron en 1969. Según la profesora Isabel Cuadrado Guirado, se trata de un proceso que consiste en que:

el promedio de los juicios de los miembros del grupo en la fase postconsenso cambia hacia una postura más extrema en la dirección que ya era dominante en la fase preconsenso. Es decir, se constató que los grupos no cambian ni a decisiones más arriesgadas ni a decisiones más prudentes, sino que se polarizan más (Gaviria et al. 2013: 495).

La influencia del líder o líderes más visibles con los que cuenta el grupo es otro de los factores que dirigen la opinión global de dicha comunidad. A partir de sus opiniones, y del fenómeno de polarización que acabamos de mostrar, pueden llegar a surgir una serie de reglas que son seguidas por los miembros de un determinado grupo, con un mayor o menor grado de cumplimiento (según la cohesión interna que presente). Siguiendo la clasificación realizada por el psicólogo Janis en 1982, se pueden llegar a producir ocho síntomas derivados del pensamiento grupal: la ilusión de invulnerabilidad (un optimismo desmedido que lleva a desoír las advertencias de peligro), la creencia incuestionable en la moralidad del grupo (que le salvaguarda del cuestionamiento personal

desde un punto de vista ético de las decisiones tomadas), la racionalización colectiva (rechazando toda información que contradiga esta idea grupal), el punto de vista estereotipado del oponente (que minusvalora al rival para no considerarle digno de negociación), la autocensura (que permite mantener la creencia en la decisión tomada), la presión sobre los disidentes, la ilusión de unanimidad, y la existencia de “guardianes de la mente” (encargados de proteger al grupo de todo miembro que contradiga sus decisiones) (Gaviria et al. 2013: 497-498).

Las relaciones intergrupales también están sometidas a una serie de conflictos que condicionan la respuesta de cada uno de sus individuos, orientando y modificando sus opiniones y sus relaciones según actúen a título personal o lo hagan como miembros del grupo. Una de las hipótesis que ha intentado explicar estos procesos, formulada originalmente en 1966 por Muzafer Sherif, es la teoría del conflicto realista. De entre las conclusiones que se pueden obtener de estos estudios podemos destacar que los conflictos intergrupales tienen en la competición por unos recursos escasos uno de sus principales motivos de disputa y enfrentamiento. Además, ello también puede afectar a aquellos miembros que no vean afectado su interés personal, ya que basta la percepción de amenaza al grupo para que surjan sentimientos de hostilidad hacia los miembros de la otra comunidad. Sin embargo, los estudios de Sherif también mostraron que la cooperación entre los grupos para conseguir unas determinadas metas conllevaba una importante mejora de las relaciones intergrupales, reduciendo el conflicto que pudiera haber surgido (Gaviria et al. 2013: 503).

Las investigaciones realizadas posteriormente por Tajfel y sus colaboradores, sin embargo, mostraron que la competición por unos recursos limitados no era imprescindible para que surgiera o se mantuviera un conflicto intergrupal. La categorización grupal tendría en su base no tanto una realidad identificable, sino la constatación de que los valores que han sido utilizados para construir dicha agrupación responden antes a su utilidad dentro del proceso de estereotipización que a su estatus como hecho social (Krueger y Clement, 1994: 45). Las amenazas hacia la identidad individual, además, no tienen por qué resultar igualmente un riesgo para la identidad endogrupal (Petriglieri, 2011: 656). La teoría de la identidad social surge como un intento de ofrecer nuevas perspectivas sobre estas relaciones, postulando que las personas —al sentirse parte de un determinado grupo— configuran una identidad social que se esfuerzan por mantener de forma positiva a través de la comparación del endogrupo con otros exogrupos relevantes. De tal manera, un determinado individuo analizará tres características de la estructura social para adoptar una

estrategia de afrontamiento ante una evaluación endogrupal negativa: la legitimidad percibida de esa estructura, su estabilidad, y la permeabilidad de las fronteras grupales. Esta última característica es la que va a tener mayor relevancia en el proceso ya que, si dichos límites resultan flexibles, el miembro podrá optar por una estrategia individual que le permita modificar su pertenencia grupal. Sin embargo, al percibir unos límites rígidos, la estrategia colectiva será la más idónea para dicha persona (Gaviria et al. 2013: 503-507).

La investigación sobre los grupos en el área de la psicología cuenta ya con una larga tradición. La clasificación personal en la que se sumerge el individuo al considerar que forma parte de un determinado grupo, incluso cuando este sea de reciente formación, puede llevarle con facilidad a subsumir su yo en el del endogrupo, y a pasar a defender las visiones sobre el exogrupo que su nueva colectividad tenga, de tal manera que, como nos muestra un estudio al respecto de Rupert Brown (en la línea de otras investigaciones como Rabbie y Horwitz, 1969): “Simply belonging to one group rather than another—the mere fact of social categorization—was sufficient to instigate ingroup favoritism” (2020: 375). El grupo se nos presenta así como una entidad que puede ser producto de unas más o menos fuertes y duraderas relaciones interindividuales, pero también una construcción reciente y repentina que, aun así, también puede elicitar un fuerte sentimiento de pertenencia endogrupal en el individuo. El grupo puede ser concebido, por lo tanto, como una correlación de individuos interdependientes que se encuentran relacionados por algún rasgo o particularidad común (Rabbie, Schot y Visser, 1989).

El grado de relación del individuo con su grupo determina así la cohesión y la capacidad de coacción que un determinado endogrupo puede desarrollar. La adscripción de los miembros del endogrupo a un destino común y a una serie de características percibidas como compartidas es lo que origina la adhesión al proyecto y a los valores comunes de una determinada agrupación. Esto es lo que se conoce, desde la definición clásica de Campbell (1958), como entitatividad. Se trata de concepto que ha sido observado incluso en entornos, como el de los grupos de reunión (Blanchard, McBride y Allen, 2022), y que presenta una gran plasticidad para explicar tanto las relaciones internas como el tratamiento de los vínculos con sujetos externos. El aumento de entitatividad puede aumentar así la discriminación lingüística hacia el otro (Moscatelli y Rubini, 2011). Factores como la muerte de ciertos individuos pueden ayudar a reforzar la entitatividad endogrupal, puesto que: “the perceptions of the group as an entity that moves through time make

the group looking more like a single, cohesive, and bounded entity, which entails experiencing the group as real, as an ontological given” (Herrera y Sani, 2013: 326).

Esta trascendencia ontológica del grupo que se puede observar a la luz de estos estudios muestra cómo la identificación social que llevamos a cabo cada uno de nosotros no solo condiciona la comunidad en la que vivimos, sino que extiende los límites personales del cuerpo a la colectividad en su conjunto. Ello provoca que, con el aumento de entitatividad, la percepción personal de cada miembro del endogrupo se torne más hacia el pensamiento general y la concepción de este conjunto de relaciones como un ente con un particular sentido teleológico, por lo que cualquier ataque o necesidad del mismo llegan a ser percibidos como si fueran realizados contra uno mismo. Se trata de un proceso que tiene amplio alcance en nuestras sociedades, y que también actúa sobre temas como el prejuicio hacia el otro, el cual puede aumentar considerablemente en grupos con alta entitatividad:

Why do people seem to feel more comfortable expressing their prejudices when they belong to entitative groups? Given that prejudice seems more socially acceptable when committed by members of entitative groups (...), people may expect less opprobrium and punishment for prejudice when they belong to such a group. Another possibility is that people have internalized the belief that belonging to an entitative group legitimizes prejudice, and they thus feel less compunction about their prejudice when they perceive their ingroup as entitative (Effron y Knowles, 2015: 250).

La influencia ejercida sobre el individuo desde el endogrupo puede llevar también al reforzamiento de la visión negativa del endogrupo: “An outgroup seen as highly entitative, that is, greatly disposed toward unified mass action, could be a matter of great concern to members of the ingroup” (Abelson, Dasgupta, Park y Banaji, 1998: 248), lo cual puede provocar el reforzamiento de los lazos endogrupales ante la amenaza percibida de un exogrupo que es observado cada vez de manera más homogénea. La entitatividad puede también aumentar también a través de los diferentes símbolos que sirven de identificación a un endogrupo, hasta el punto de sustituir las características comunes entre sus diferentes miembros. Su potencialidad se muestra así como conformadora de la esencia ontológica de la comunidad, lo que permite explicar la relevancia que la defensa o el ataque hacia los mismos genera en nuestras sociedades:

The presence of a symbol led groups to be perceived as more cohesive, which led them to be perceived as more entitative and real. Furthermore, the increased entitativity caused by symbols led groups to be perceived as more threatening and competent. In turn, group members strategically prioritized displaying symbols to others when they were motivated to convey an impression of their group as united and intimidating. Thus, symbols are not simply ornamental: They serve in part as reservoirs of

realness, and seem to be an important part of how groups manage their social identities (Callahan y Ledgerwood, 2016: 545).

En línea con esta capacidad de los grupos para reforzar la identificación comunal de los miembros que los componen la teoría de la fusión de la identidad ofrece un interesante marco interpretativo para entender los procesos psicológicos subyacentes a este proceso. Según sus autores (Swann, Jetten, Gómez, Whitehouse y Bastian, 2012), se trataría de una profunda unión entre los entes personal y social de tal manera que las fronteras entre ambas identidades se vuelvan permeables y abiertas. La distinción ontológica básica entre el uno y el otro desaparecería, así, en un proceso cuyo resultado sería el aumento exponencial de la entitatividad endogrupal. Para ello, estos autores proponen que ello resultaría en una despersonalización del ser social, con individuos altamente capaces de construir una creciente sinergia social, una marcada desaparición de la unicidad de los componentes del grupo, así como una irrevocabilidad de este proceso mientras el endogrupo sea capaz de mantener la influencia contextual que ejercía cuando se desarrolló este sentimiento de cohesión. Junto a la teoría de los valores sagrados, que explica cómo un individuo puede llevar a cabo cualquier tipo de acto —incluso la muerte— si cree que cierto tipo de valores que él considera fundamentales se encuentran en peligro, se trata de marcos interpretativos que permiten entender cómo ciertos individuos pueden llegar a radicalizarse hasta el punto de cometer, por ejemplo, un acto terrorista (Gómez, López-Rodríguez, Vázquez, Paredes y Martínez, 2016). La perspectiva óptica se traslada, de esta manera, desde el yo individual hacia un autoconcepto de grupo que parece imponerse sobre ella y pasar a controlar el horizonte de expectativas de buena parte de sus miembros:

Identity fusion occurs when people experience a visceral feeling of oneness with a group. The union with the group is so strong among highly fused persons that the boundaries that ordinarily demarcate the personal and social self become highly permeable. In fact, these boundaries become so permeable that aspects of both the personal and social self can readily flow into the other. The flow of influence may move in both directions: Just as highly fused persons come to view themselves through their group membership (“My group membership is a crucial part of who I am”), they also perceive the group through their personal self (“I am an important part of the group”). These mutual influence processes encourage a strong sense of connection to the group, a sense that motivates highly fused persons to do as much for the group as they would do for themselves. Nevertheless, such mutual influence processes do not necessarily diminish the integrity of either the personal or social self. Instead, just as heavy commerce between trading partners does not necessarily diminish the integrity of either country, the connections between the personal and social self do not undermine—and may actually increase—the strength and viability of both constructs (Swann, Jetten, Gómez, Whitehouse y Bastian, 2012: 442).

Se trata de un proceso que, sin embargo, en sí mismo se refiere únicamente a una fusión de filiaciones, por lo que se trataría de una despersonalización de carácter neutro indicativa de este traslado del centro de importancia y valoración del individuo al grupo (Hogg, 1992). Además, tampoco se trata de una compartimentalización extrema. La relación del individuo con sus diferentes grupos se establece en un continuo permeable, en el cual la relevancia óptica de esta relación va variando a lo largo del tiempo. Por otro lado, debemos tener presente la plasticidad existente entre el propio endogrupo y los diferentes exogrupos con los que se relaciona, puesto que:

ante la divergencia con la fuente, el individuo se enfrenta a un conflicto *socio-epistémico*: las respuestas de la fuente no se corresponden con lo que el propio individuo percibe, y además éste deberá tener en cuenta el estatus de la Fuente (si es mayoritaria o minoritaria). Así pues, en el caso de la una fuente mayoritaria, la situación tendrá un carácter relacional añadido, pues se activará el temor a ser considerado desviado (Lois y Falomir-Pichastor, 2017: 205).

El temor a la divergencia mueve así a unos individuos que se relacionan con el grupo entre la necesidad, el agrado y el temor. La problemática relación que el individuo establece con estas redes extra-personales se establece así sobre una dicotomía irresoluble entre su facticidad como componente esencial del yo y las imposiciones y amenazas que sobrevuelan sobre este mismo estatus ontológico. El llamado efecto oveja negra es paradigmático en este sentido, al mostrar los resultados que esta divergencia individual puede acarrear a los miembros de un grupo (Marques, Abrams, Páez y Hogg, 2001: 401-403). Se trata de un proceso observado en la experimentación psicológica mediante el cual la percepción sobre un miembro del grupo que se aleja demasiado de las normas y el prototipo ideal que tenga dicha colectividad sobre sus integrantes se vuelve mucho más extrema y negativa que sobre un individuo parejo perteneciente a un exogrupo; lo cual sirve para reforzar la entatividad endogrupal (Yzerbyt, Castano, Leyens y Paolino, 2000). En otras palabras, la condena hacia aquel sujeto del endogrupo que discrepe con la identidad grupal es mucho más acentuada que la que se observa, acerca de la misma transgresión, en un sujeto externo: “The black sheep hypothesis is thus in accordance with Social Identity Theory: The under-evaluation of dislikeable ingroup members may be an acceptable psychological strategy for preserving the group’s *overall* positivity. Therefore, the black sheep effect should be considered a ‘sophisticated’ form of ingroup favouritism” (Marques, Yzerbyt y Leyens, 1988: 5). Todo ello se une a la saliencia que tiene un determinado miembro del endogrupo frente a lo que se considera un

individuo ideal del mismo. Constructo que le sirve al individuo, en mayor o menor medida, para medir su grado de inclusión percibido en el endogrupo:

la *prototipicidad* del miembro de un grupo hace referencia a la medida en que se percibe al individuo como representativo del grupo. En términos generales cuanto más se diferencie un miembro del grupo de los miembros del exogrupo y menos se diferencie de otros miembros del endogrupo, en mayor medida se percibirá a ese sujeto como prototípico de ese grupo. Por lo tanto, cuanto más se defina alguien a sí mismo como miembro de un grupo específico, entonces sus percepciones, actitudes, sentimientos y conductas se conformarán en mayor medida al prototipo del grupo (Molero, Moriano y Laguía, 2021: 71).

Como podemos observar, la influencia que ejerce el grupo sobre el individuo a través de la identificación grupal es una importante fuente de decisiones y acciones de cada uno de sus miembros. El mundo es dibujado a través del endogrupo, por lo que el análisis de estos procesos nos permite explicar el ocultamiento de la realidad óptica unipersonal. De esta manera: “Los miembros del grupo no necesitan compararse ni escuchar los argumentos de los demás para descubrir cuál es la norma del grupo, simplemente se conforman a una que les distingue del exogrupo, independientemente de la calidad o la novedad de los argumentos que surgen durante el debate” (García-Ael y Gaviria, 2017: 254). Todo ello, sin embargo, dentro de un espacio de investigación que todavía debe avanzar para crear paradigmas sobre la identidad social que tengan en cuenta la complejidad de unos procesos en los que no se puede encuadrar al individuo de manera maniquea o categórica (Scandroglio, López Martínez y San José Sebastián, 2008).

El grupo se convierte así en el paradigma de visión del mundo que explica que cada uno de sus miembros asuma esta visión compartida sobre la realidad. El pensamiento de grupo puede llegar a suponer, de esta manera, que las ideas divergentes que puedan surgir entre los individuos del endogrupo sean reprimidas al mismo tiempo que aumenta la deshumanización y objetualización instrumental de los miembros del exogrupo (Janis, 1972). La descategorización e insensibilización hacia lo que le sucede al otro se convierte así en una problemática recurrente para aquellos endogrupos que, ante las dificultades reales o aparentes que puedan existir para obtener determinados recursos, instrumentalizan este rechazo como medio —o resultado— de la visión grupal (Mummendey y Otten, 1998: 37). Teorías como la de la argumentación persuasiva predicen que la influencia informativa dentro del endogrupo se basa en un equilibrio entre los argumentos recordados por los diferentes individuos y la capacidad de persuasión de quien pretenda convencer al grupo, además de que la polarización de la opinión endogrupal solo surgiría con la introducción

de nuevos argumentos a la discusión (García-Ael y Gaviria, 2017: 251-252). La despersonalización, a su vez, puede ser entendida a través de sus dos vertientes: “la des-individualización, o sea, la consideración del otro no como un individuo, sino como miembro de un grupo o un colectivo, y la des-humanización, la eliminación de cualquier rasgo del adversario como ser humano. Ambos son simples mecanismos de defensa ante la agresión o la percepción de agresión que pudiera recibir el oponente” (Medina, 2021: 88).

La discriminación hacia el otro que surge en el seno de muchos endogrupos es producto de una serie de variables complejas que interactúan e intermedian entre el yo individual y el yo grupal. Las investigaciones al respecto han mostrado cómo la categorización en un determinado grupo aumenta las semejanzas percibidas entre los miembros del mismo endogrupo al mismo tiempo que también eleva el grado de diferenciación percibida hacia los miembros del exogrupo (Tajfel, Sheik y Gardner, 1964). La imagen positiva que puede tener el miembro del endogrupo es proyectada desde el individuo hacia el resto de los componentes de su comunidad, lo que no sucede en la misma medida en dirección al exogrupo (DiDonato, Krueger y Ullrich, 2011). La formación de estereotipos sobre el otro, así como su mantenimiento, responde a una combinación de factores cognitivos, afectivos, sociales y motivacionales (Schaller, 1992: 72).

La confusión entre aspectos sociales y personales del individuo, así como un razonamiento lógico erróneo también pueden servir para explicar la formación de estereotipos (Schaller, Boyd, Yohannes y O’Brien, 1995). Además, también se produce el efecto contrario, de tal manera que el exogrupo estigmatizado puede desarrollar un meta-estereotipo hacia el endogrupo al reforzar su percepción negativa sobre el mismo (Vorauer, Main, O’Connell, 1998). La visión sobre el otro se construye así a través de los huecos y las indeterminaciones que la estereotipización deja dentro del discurso: “When information about another person is indeterminate in meaning, people may fill in ambiguities and details based on stereotypical cues about that person” (Dunning y Sherman, 1997: 470). La estereotipización del otro se retroalimenta así con una realidad social basada en la desigualdad, de tal manera que la sociedad puede entender como fáctico lo que, sin embargo, es producto del rechazo exogrupal (Koenig y Eagly, 2014). La visión sobre el otro construida desde el endogrupo lleva a los miembros del mismo a observar al otro a través de esta lente común, de tal manera que las inferencias realizadas al observar el comportamiento de un determinado individuo son mucho mayores cuando están de acuerdo con el estereotipo en cuestión (Wigboldus, Dijksterhuis, Knippenberg, 2003). Todo ello puede llevar a que se produzca el fenómeno conocido

como privación relativa, según el cual un individuo puede sentir que su endogrupo es peor que un estándar determinado, lo que lleva a que aparezcan sentimientos de resentimiento y rabia (Smith y Pettigrew, 2015).

3. La duda como modo de acercarse al ser: la imagen del otro desde la concepción del endogrupo

Dentro de la línea que estamos explorando en este trabajo, la filósofa Alia Al-Saji se ha adentrado en la cuestión del otro a partir del marco que le ofrecen los estudios que ha realizado sobre Bergson y la fenomenología francesa, entre otros temas de análisis. A partir de su experiencia personal, y de la exclusión que ha sufrido en Canadá y Estados Unidos debido a sus orígenes, explora el mundo en el que vivimos desde el prisma de la racialización y la objetualización que subvierte la entidad del ser humano, y convierte al diferente en una cosa (Gleghorn, 2019: 77). La normalización es concebida por Al-Saji como un componente fundamental de la experiencia que permite —u obliga— al individuo a aceptar ideas y concepciones provenientes de su endogrupo que, en otras situaciones, no se habría visto en la necesidad de consentir y tolerar. Así, la violencia sobre la mujer pasa por este proceso desde el momento en que es el propio endogrupo, al construir sus exogrupos particulares —incluso internos al mismo— como reconfigura incluso apartados de la vida humana como el toque, que forma parte de estos procesos de estandarización que no deben hacernos olvidar el componente de acoso que hay en ellos. De esta manera: “Al-Saji insightfully suggests that the free way in which women’s bodies are made subject to touch in many modern, Western cultures can produce a responsive defensiveness” (Martín Alcoff, 2014: 459).

Contra la resiliencia de nuestras sociedades actuales se alza la voz crítica y combativa de una autora que es consciente de cómo el feminismo debe trascender ciertos marcos endogrupales para poder luchar por la libertad de la mujer (Geidel, 2018: 661). La alienación es el marco desde el cual la otredad puede ser entendida y comprendida, como un intento artificial de separar al ser de sus semejantes. De esta manera,

la alienación humana es fundamentalmente cosificación, aquella concepción del hombre que se esfuerza en verlo como cosa, como producto natural determinado. La cosificación no es ni exteriorización ni objetivación. El ser humano no se cosifica al objetivarse mediante el trabajo o al producir cosas culturales, momento en el que por su actividad las cosas quedan impregnadas de sentido humano, por tanto, al producir e incorporar ideas en la naturaleza. Todo esto, lejos de suponer cosificación alguna, es lo contrario, humanizar el mundo. No nos cosificamos al humanizar la

naturaleza, sino al revés, nos cosificamos cuando nos vemos a nosotros mismos como naturaleza (San Martín Sala, 2015: 278).

La fundamentación natural de las relaciones entre el endogrupo y el exogrupo provoca, como vemos, que el ser humano sea convertido en un objeto dentro de un devenir al que no puede afectar, y por el que es afectado. Deja de ser *homo faber* para convertirse en instrumento de otros, sin controlar o manejar su destino. En un mundo en el que es necesario “de-absolutizar” la realidad para aceptar que no es más que una de entre muchas posibles (Poljanšek, 2022: 98), Al-Saji parte de la duda y el titubeo para acercarse a un mundo demasiado complejo como para ser abarcado de manera fácil. La liminaridad en la que se produce este pensamiento parte de la noción de borde como marco conceptual de partida y de llegada, pues solo en la frontera es donde puede desarrollarse esta concepción abierta del ser. El uno y el otro son construidos desde este espacio indeterminado a partir de la duda y el titubeo con el que Al-Saji propone acercarse al ser, desde su temporalidad. De esta manera:

Hesitation, then, does not go away but is intensified, deepens, rippling through time and infecting other dimensions of being. Indeed, what I am charting are multiple hesitations, the ripples of wave formations that amplify or interfere with one another: affective dissonance, panicking immobility, enclosed and occupied breathing, spasmodic anger, pessimistic resilience, and grief. Does philosophy have a role to play in these intervals of hesitation? (...) Yet, in many philosophies, hesitation becomes an obstacle to be overcome, a stage in becoming, or a means to a more seamless and fluid activity. In the foreign pairing of the works of Bergson and Fanon, I find the models to think of hesitation differently. This may be because, instead of resolving hesitation, they do not seem to be afraid to dwell with it, to perform and sustain it, to think it (Al-Saji, 2018: 336).

La duda es concebida por nuestra autora desde la necesidad de enfrentarse a una realidad polifacética y multicultural que no quede adscrita en los marcos reduccionistas a partir de los cuales, precisamente, es construida la otredad. Cuando no es posible el absoluto, lo relativo puede convertirse en un espacio adecuado tanto para polemizar como para intentar aprehender —siquiera— retazos de una realidad siempre demasiado difícil de comprender. La duda y la vacilación, lejos de ser vistas desde un prisma negativo, se convierten en espacios de afirmación frente al devenir temporal, puesto que animan al ser humano a servirse de ellas para adentrarse en el mundo que le rodea, desde una incompreensión necesaria que, sin embargo, nunca llega a ser absoluta. A partir del espacio que crea la duda de Kierkegaard entre el universal y la excepción (Van der Heiden, 2023: 112-113), podemos construir un camino que también transita por la recreación en la que se encuentra imbuido el conocimiento sobre el pasado (Rydin, 2023: 68-71), tal

y como hemos podido estudiar en anteriores ocasiones (García Martín, 2022a, 2022b, 2023a, 2023b).

Como apunta Al-Saji al criticar de las políticas de la administración Trump acerca de la prohibición de acceder al país de nacionales de Iraq y de otros países musulmanes, la objetualización del otro supone que “They can be isolated as objects for surveillance, without the desirability or normativity of that surveillance needing to be questioned”; lo que ejemplifica el poder de la normatividad dentro de un endogrupo que no impide, sin embargo, que “the colonial past remains with the present” (Al-Saji, 2018: 337). La crítica de Al-Saji entremezcla el racismo y la objetualización del otro para mostrarnos cómo la duda puede ser un instrumento de gran valor a la hora de ver el mundo desde otra perspectiva. La resistencia a los marcos que hacen posible estos procesos de otredad se nos presenta como una necesidad para lograr recategorizar aquello que ciertos miembros de ciertos endogrupos han construido según sus propios intereses: “If categorization and generalization are critical modes of boundary maintenance and social closure, resisting these processes may require finding a common humanity or asserting specificity” (Timmermans y Tavory, 2020: 300). La búsqueda de esta humanidad común no solo se convierte en un empeño necesario dentro del contexto de una visión diferente del otro, sino que adquiere entidad teleológica como fundamento de la acción. Incluso desde el marco de la religiosidad, la duda instrumental y sistémica que propone Al-Saji como marco interpretativo de la realidad permite acercarse al otro —y, por extensión, a la verdad que se encuentra dentro de la realidad— sin por ello tener que renunciar al núcleo de nuestros valores personales: “In order to respect others, fervent political actors should acquire some doubt about their convictions while realizing that even their opponents possess a share of the truth” (Miller, 2021: 81).

En este reconocimiento de que la verdad se encuentra fragmentada y repartida entre los miembros del endogrupo y del exogrupo podemos construir un marco de acercamiento al mundo que nos rodea. Incluso aunque la duda pueda ser también considerada como una retórica que se encuentre entre la reflexión y la acción (Baker, 1990: 241), superar la concepción derivada del cristianismo de que “faith is a duty and doubt a sin” (Miller, 1899: 169) nos aleja de la certeza absoluta, pero también nos permite apreciar procesos con el que estudiamos sobre las relaciones entre endogrupo y exogrupo en toda su complejidad y magnitud como necesidad. El derecho a dudar —tal y como lo ejemplifican filosofías como el confucianismo de la China antigua (Shih, 1963: 295)— nos traslada al espacio de las experiencias personales desde las que construimos un

mundo que solo puede ser comprendido a través de nuestros ojos (Williams, 1948: 221). En este sentido, Al-Saji plantea la realidad de una duda crítica que nos sirva como instrumento para reconfigurar el pasado a la vista de las relaciones entre endogrupo y exogrupo que dan lugar a la otredad:

What is needed, I think, is that hesitation be not only an interruption of the present but also a *critical reconfiguration of the past*. This is a deeper hesitation, leading to what might be a *critical phenomenology*. Critical hesitation, on my account, draws in the past so that *it, too, hesitates*. It is not a masterly, or direct, reiteration of the past—of our pasts, of philosophies past—but indirect and faltering. (...). *Critical phenomenology*, by being about structuring conditions, must have a feel for the past—those pasts that remain with us, and immerse or buoy us up, in the everyday, in the pre-reflective flow of lived experience (Al-Saji, 1980: 338).

4. A modo de conclusión: la duda como marco identitario

Solo a través de esta duda puede intentar ser comprendido un pasado que ya no es, y que es configurado desde la indeterminación y los contrarios. Al-Saji recrea la capacidad que tenemos para conocer el devenir temporal desde el marco de la identidad, pues solo a partir de la comprensión de las relaciones entre el endogrupo y el exogrupo podemos llegar a acercarnos a una realidad que estamos viendo en este trabajo que es multifacética y polifónica. Intentar entrever el presente se presenta como un reto, toda vez que este proceso debe ser llevado a cabo desde la fractura que este presente lleva a cabo con el pasado: “Haunting the interstices of the present and structuring its joints, this past is differentially remembered, cognized and felt by differently positioned subjects” (Al-Saji, 2018: 337). En otras palabras, para acercarnos al momento presente debemos retroceder a un pasado vivido y experimentado por cada individuo de una manera particular, e intentar repensar todos esos retazos de lo sucedido de manera conjunta. Tal esfuerzo se complementa con el de llevar a cabo operaciones aparentemente contrarias que, de manera paradójica, nos permiten recrear el pasado al mismo tiempo que resquebrajan su misma esencia:

In rethinking the past, the challenge is to hold together characteristics that seem at first to be mutually exclusive: that the past is irreversible yet nonlinear, conserved yet reconfigured, unconscious and forgotten yet forming the atmosphere of our lives. In connecting these differences, it is not only our understanding of such aspects of the past that shifts but the concept of the past itself (Al-Saji, 2018: 340).

La sociedad en la que vivimos, inmersa en una particular diatriba entre una creciente globalización que crea insospechados lazos entre endogrupos de todo el mundo y un acrecentamiento de los

aspectos identitarios de estos mismos endogrupos, que se ven enfrentados al mestizaje y al reconocimiento de la pérdida de singularidad frente al exogrupo (Morán, 2000: 93) necesita una historia de sí misma que permita incluir tanto la diferencia como la unicidad que nos da sentido como seres humanos. Incluso si aceptamos como Huntington que el choque entre civilizaciones es inevitable (2001), la frontera en la que se debe mover nuestra interpretación del pasado, en un difícil equilibrio entre este mismo pasado y el presente, así como entre la identidad y la conexión con el otro nos sitúa en una perspectiva que, lejos de ser dicotómica, intenta explorar lo sucedido desde el haz de configuraciones diversas en el que es formado. De esta manera, la reconfiguración nos puede servir como guía para acercarnos a la narrativa de un endogrupo que siempre es mostrada como esquivada y huidiza:

In employing the term *reconfiguration*, I wish to avoid two extremes: on the one hand, the idea that the past is conserved, complete and selfsame as it was, and, on the other hand, the view that the past could be reversibly rewritten or revised through erasures and substitutions. Rather, if the past is a whole of relations, then this relationality shifts with the passage of the present. As what happens in the present becomes past (virtualized), it magnetizes the whole of the past of which it is a part; *virtualization ripples through time*. New relations are woven to the whole of the past; this past shifts as past relations are repeated—confirming and stabilizing them—and as others are diverged from (Al-Saji, 2018: 342).

Referencias bibliográficas

- Abelson, R. P., N. Dasgupta, J. Park y M. R. Banaji (1998). “Perceptions on the Collective Other”. *Personality and Social Psychology Review*, 2(4), 243-250.
- Al-Saji, A. (2018). “Hesitation as Philosophical Method—Travel Bans, Colonial Durations, and the Affective Weight of the Past”. *The Journal of Speculative Philosophy*, 32, 331-359.
- Baker, S. (1990). “Reflection, Doubt, and the Place of Rhetoric in Postmodern Social Theory”. *Sociological Theory*, 8 (2), 232-245.
- Blanchard, A. L., A. G. McBride y J. A. Allen (2022). “Perceiving Meetings as Groups: How Entitativity Links Meeting Characteristics to Meeting Success”. *Psychology of Leaders and Leadership*, 25 (2), 90-113.
- Brown, R. (2020). “The Origins of the Minimal Group Paradigm”. *History of Psychology*, 23, 371-382.

- Callahan, S. P. y A. Ledgerwood (2016). "On the Psychological Function of Flags and Logos: Group Identity Symbols Increase Perceived Entitativity". *Journal of Personality and Social Psychology*, 110 (4), 528-550.
- Campbell, D. (1958). "Fate, similarity and other indices of status of aggregations of persons as social entities". *Behavioral Science*, 3, 14-25.
- DiDonato, T. E., J. I. Krueger y J. Ullrich. (2011). "Social Perception as Induction and Inference: An Integrative Model of Intergroup Differentiation, Ingroup Favoritism, and Differential Accuracy". *Journal of Personality and Social Psychology*, 100, 66-83.
- Dunning, D. y D. A. Sherman (1997). "Stereotypes and Tacit Inference". *Journal of Personality and Social Psychology*, 73 (3), 459-471.
- Effron, D. A. y E. D. Knowles (2015). "Entitativity and Intergroup Bias: How Belonging to a Cohesive Group Allows People to Express Their Prejudices". *Journal of Personality and Social Psychology*, 108 (2), 234-253.
- García-Ael, C. y E. Gaviria (2017). "Los procesos de decisión en los grupos". En Molero, Fernando, David Lois, Cristina García-Ael y Ángel Gómez (coords.). *Psicología de los grupos*. Madrid: UNED, 243-275.
- García Martín, F. D. (2022a): "El sentido de la historia en la serie televisiva *The Foundation* (2021)". *Impossibilia*, 24, pp. 160-186.
- García Martín, F. D. (2022b): "«Y los días goteaban sangre»: El otro y su (re)construcción a través de la maldad en *Una isla en el mar rojo* (1939), de Wenceslao Fernández Flórez". *Actio Nova*, 6, pp. 279-300.
- García Martín, F. D. (2023a): "«Hubo bombardeos y hambre...»: Desde Chile a la memoria española en los *Diarios de guerra*, de Carlos Morla Lynch". En Sánchez Zapatero, J. (coord.). *La mirada extranjera: La Guerra Civil en la literatura universal*. Granada: Comares, 105-119.
- García Martín, F. D. (2023b): "(Re)construir el pasado a través de la ficción: la Guerra Civil española en la ucronía". *Diablotexto digital*, 13, pp. 135-159.
- Gaviria, E. et al. (2013). *Introducción a la Psicología Social*. Madrid: Sanz y Torres.
- Geidel, M. (2018). "Building the Counterinsurgent Girl". *Feminist Studies*, 44 (3), 635-665.
- Gleghorn, C. (2019). "Subverting racist imagery for anti-racist intent: Indigenous filmmaking from Latin America and the resignification of the archive". En Wade, Peter, James Scorer e

- Ignacio Aguiló. *Cultures of Anti-Racism in Latin America and the Caribbean*. Londres: University of London Press.
- Gómez, Á., L. López-Rodríguez, A. Vázquez, B. Paredes y M. Martínez (2016). “Morir y matar por un grupo o unos valores. Estrategias para evitar, reducir y/o erradicar el comportamiento grupal extremista”. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26, 122-129.
- Herrera, M. y F. Sani (2013). “Why Does Ingroup Identification Shield People from Death Anxiety? The Role of Perceived Collective Continuity and Group Entitativity”. *Social Psychology*, 44 (5), 320-328.
- Hogg, M. A. (1992). *The social psychology of group cohesiveness: from attraction to social identity*. Nueva York-Londres: Harvester Wheatsheaf.
- Huntington, S. P. (2001). “¿Choque de civilizaciones?”. *Teorema*, 20, 125-148.
- Janis, I. L. (1972). *Victims of groupthink: A psychological study of foreign-policy decisions and fiascos*. Houghton Mifflin.
- Koenig, A. M. y A. H. Eagly (2014). “Evidence for the Social Role Theory of Stereotype Content: Observations of Groups’ Roles Shape Stereotypes”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107 (3), 371-392.
- Krueger, J. y R. W. Clement (1994). “Memory-Based Judgments About Multiple Categories: A Revision and Extension of Tajfel's Accentuation Theory”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (1), 35-47.
- Lois, D. y J. M. Falomir-Pichastor (2017). “Procesos de influencia en los grupos”. En Molero, Fernando, David Lois, Cristina García-Ael y Ángel Gómez (coords.). *Psicología de los grupos*. Madrid: UNED, 179-212.
- Molero, F., J. A. Moriano y A. Laguía (2021). “Liderazgo y gestión de equipos de trabajo”. En Moriano León, Juan Antonio (coord.). *Psicología del Trabajo*. Madrid: Sanz y Torres, 64-79.
- Marques, J. M., V. Y. Yzerbyt y J.-P. Leyens (1988). “The ‘Black Sheep Effect’: Extremity of Judgements towards ingroup members as a function of group identification”. *European Journal of Social Psychology*, 18, 1-16.
- Marques, J. M., D. Abrams, D. Páez, y M. A. Hogg (2001). “Social Categorization, Social Identification, and Rejection of Deviant Group Members”. En Hogg, Michael A. y R. Scott

- Tindale. *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes*. Malden (Massachusetts): Blackwell Publishers, 400-424.
- Martín Alcoff, L. (2014). “Sexual Violations and the Question of Experience”. *New Literary History*, 45 (3), 445-462.
- Miller, D. S. (1899). “«The Will to Believe» and the Duty to Doubt”. *International Journal of Ethics*, 9, 169-195.
- Miller, J. I. (2021). *Democratic Temperament*. Lawrence (Kansas, EE. UU.): University of Kansas Press.
- Moore, N. (2023). “Why Record Improvisation?”. En Mandic, Danilo, Caterina Nirta, Andrea Pavoni y Andreas Philippopoulos-Mihalopoulos. *HEAR*. Londres: University of Westminster Press.
- Morán, J. G. (2000). “Frágil idea de humanidad”. *RIFP*, 15, 73-98.
- Moscatelli, S. y M. Rubini (2011). “The Impact of Group Entitativity on Linguistic Discrimination Ingroup Favoritism and Outgroup Derogation in the Explanation of Negative Outcome Allocations”. *Social Psychology*, 42(4), 292-299.
- Mummendy, A. y S. Otten (1998). “Positive-negative asymmetry in social discrimination”. En Stroebe, W. y M. Hewstone. *European Review of Social Psychology*. New York: Wiley, 107-143.
- Petriglieri, J. L. (2011). “Under threat: responses to and the consequences of threats to individuals’ identities”. *The Academy of Management Review*, 36 (4), 641-662.
- Poljanšek, T. (1969). *Realität und Wirklichkeit*. Bielefeld (Alemania): Transcript Verlag, 2022.
- Rabbie, J.M. y M. Horwitz. “Arousal of intergroup bias by a chance win or loss”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 13, 269-277.
- Rabbie, J.M., J.C. Schot y L. Visser (1989). “Social identity theory: A conceptual and empirical critique from the perspective of a behavioural interaction model”. *European Journal of Social Psychology*, 19, 171–202.
- Rydin, T. (2023). *The Works and Times of Johan Huizinga (1872–1945)*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- San Martín Sala, J. (2015). *Antropología Filosófica II*. Madrid: UNED.

- Scandroglio, B., J. S. López Martínez y M^a C. San José Sebastián (2008). “La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”. *Psicothema*, 20, 80-89.
- Schaller, M. (1992). “In-Group Favoritism and Statistical Reasoning in Social Inference: Implications for Formation and Maintenance of Group Stereotypes”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 61-74.
- Schaller, M., C. Boyd, J. Yohannes y M. O'Brien (1995). “The Prejudiced Personality Revisited: Personal Need for Structure and Formation of Erroneous Group Stereotypes”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68 (3), 544-555.
- Smith, H. J. y T. F. Pettigrew (2015). “Advances in Relative Deprivation Theory and Research”. *Social Justice Research*, 28, 1-6.
- Shih, H. (1963). “The Right to Doubt in Ancient Chinese Thought”. *Philosophy East and West*, 12, 295-300.
- Swann, W. B., Á. Gómez, J. Jetten y H. Whitehouse (2012). “When Group Membership Gets Personal: A Theory of Identity Fusion”. *Psychological Review*, 119 (3), 441-453.
- Tajfel, H., A. A. Sheikh y R. C. Gardner (1964). “Content of stereotypes and the inference of similarity between members of stereotyped groups”. *Acta Psychologica*, 22(3), 191–201.
- Timmermans, S. e I. Tavory (2020). “Racist Encounters”. *Sociological Theory*, 38, 295-317.
- Van der Heiden, G.-J. (2023). *Saint Paul and Contemporary European Philosophy*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Vorauer, J. D., K. J. Main y G. B. O'Connell (1998). “How Do Individuals Expect to Be Viewed by Members of Lower Status Groups? Content and Implications of Meta-Stereotypes”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75 (4), 917-937.
- Wigboldus, D. H. J., A. Dijksterhuis y A. van Knippenberg (2003). “When Stereotypes Get in the Way: Stereotypes Obstruct Stereotype-inconsistent Trait Inferences”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (3), 470-784.
- Williams, Gardner (1948). “Absolute Truth and the Shadow of Doubt”. *Philosophy of Science*, 15, 211-224.
- Yzerbyt, V., E. Castano, J.-P. Leyens y M.-P. Paladino (2000). “The Primacy of the Ingroup: The Interplay of Entitativity and Identification”. *European Review of Social Psychology*, 11, 257-295.